

La existencia cristiana sólo se desarrolla auténticamente si asume las tres dimensiones que están implicadas en el proceso vocacional donde se conjugan el llamado, la respuesta y la misión: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo. Estas tres dimensiones están tan estrechamente unidas que la vivencia de una reclama las otras dos: quien verdaderamente cree el misterio de Jesucristo, se siente impulsado a celebrarlo y vivirlo; quien consciente y fructuosamente celebra el misterio de Jesucristo, expresa lo que cree y de la celebración se nutre para vivirlo; quien coherentemente se esfuerza en vivir el misterio de Jesucristo, muestra con sus obras lo que cree y anhela celebrarlo.

Si bien es cierto que desde cualquiera de las tres dimensiones se puede suscitar y dinamizar el proceso de la fe, es innegable que la celebración del misterio, la celebración litúrgica, es la actividad más experimentada por los cristianos como explícita expresión de fe y la que posibilita que nuestras comunidades cristianas se hagan más visibles en cuanto tales; la celebración del misterio es el momento epifánico y constitutivo por excelencia de la Iglesia, culmen de toda experiencia pascual vivida por personas y comunidades y fuente permanente de su crecimiento.

Si consideramos nuestras comunidades creyentes de América Latina con la rica herencia que conservan no podemos sino admirarnos del fervor que les sigue impulsando a las celebraciones litúrgicas, particularmente a la celebración de la Eucaristía; si miramos los desafíos que han de enfrentar nuestros pueblos no podemos cerrar los ojos a la fuerza del secularismo que mina la búsqueda de lo trascendente y que pretende banalizar las celebraciones mismas. Sea desde una u otra perspectiva, la celebración del misterio se nos ofrece como una magnífica oportunidad para favorecer el encuentro con Jesucristo, de ahí la pertinencia de volver sobre aspectos teológicos y pastorales que nos permitan aprovechar los diversos elementos que configuran la liturgia de nuestra Iglesia.



Los tres primeros artículos del presente número de Medellín dan sentido al título general de nuestra revista: “La celebración del misterio”. Abre nuestra revista el artículo sobre “El sacerdote presidente y el ars celebrandi” que nos permite recordar que en la celebración hay un “arte”, un estilo propio y exclusivo del liturgo de grandes repercusiones pastorales; el segundo aporte, “La dimensión mistagógica de la homilía en el Papa Benedicto XVI”, analiza el método mistagógico a partir de algunas homilías del Santo Padre y nos desafía a aprovechar los elementos de la mistagogía en este aspecto tan importante de nuestra celebración; finalmente, “Los lugares de la celebración del misterio” aborda el tema del espacio celebrativo destacando su profundo sentido simbólico y teológico. Tres elementos que interpelan la pastoral litúrgica de nuestras Iglesias en general y el desempeño pastoral de presbíteros y obispos, en particular.

Nuestra revista se complementa con dos artículos más que no están especialmente referidos a cuestiones litúrgicas: “La catequesis familiar de iniciación eucarística: propuesta con historia y con futuro” y la “Identidad y espiritualidad misionera del presbítero”. El primero nos propone una relectura de la catequesis familiar que nació después del Concilio Vaticano II con ocasión de la iniciación de los niños a la Eucaristía y el segundo destaca algunos elementos de la identidad y espiritualidad del presbítero para enfatizar su dimensión misionera.

Al vivir la liturgia celebramos el Misterio Pascual de Jesucristo, nos aproximamos al misterio del Reino, expresamos nuestra vocación de discípulos y misioneros y fortalecemos nuestra existencia cristiana. Qué importante es recuperar el lugar que le corresponde a la celebración del Misterio y qué oportuno hacerlo no por preceptos jurídicos y morales sino por la adecuada preparación y digna celebración litúrgica orientada por las directrices de la Iglesia y enriquecida con los elementos tan fuertemente sentidos por la antropología cultural de nuestros pueblos latinoamericanos.

P. Andrés Torres Ramírez
Director

Agradecemos al Departamento de Espiritualidad y Misión del CELAM, en la persona del P. Carlos Raimundo Rockenbach, su mediación en la realización del presente número de nuestra revista.